

ALEMANIA: FUERZAS ARMADAS ENTRE LA REVOLUCIÓN PACÍFICA Y LA REUNIFICACIÓN. UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LA POLÍTICA MILITAR Y DE SEGURIDAD DE HACER 30 AÑOS

Por MATTHIAS ROGG

Palabras Clave:

- > Revolución pacífica
- > Ejércitos
- > Liderazgo militar
- > Reforma militar

Resumen

Este artículo ofrece una visión general de los acontecimientos políticos entre 1989 y 1990, que condujeron a la reunificación de ambos Estados alemanes tras la revolución pacífica en la República Democrática alemana (RDA). La mirada de este trabajo se centra en la política de seguridad y en los retos a los que se enfrentaban las fuerzas armadas del Este y del Oeste. Los ciudadanos de la RDA depositaban sus esperanzas en el líder soviético, Mijaíl Gorbachov, pero en su política de reforma se vieron defraudados por la cúpula gubernamental de la República Democrática alemana. Los enormes problemas económicos agudizaron la insatisfacción de los ciudadanos. Tras la apertura de la frontera entre Hungría y Austria, se produjo un éxodo masivo hacia Occidente. Al mismo tiempo, las manifestaciones aumentaron la presión política sobre el régimen del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán). A pesar de los temores justificados, las protestas de la “Revolución Pacífica” no fueron reprimidas violentamente, sino que llevaron a la pérdida del poder del SED, a las primeras elecciones libres en la RDA y finalmente a la reunificación.

Este proceso produjo profundos cambios y recortes en los ejércitos de ambos estados alemanes,

especialmente en el Ejército Popular Nacional de la República Democrática alemana. Su enorme arsenal de armas tuvo que ser desmantelado y como resultado del “Tratado Dos más Cuatro”, también denominado “Tratado sobre el acuerdo final con respecto a Alemania”, una gran parte del personal tuvo que ser reducido. Aunque una parte considerable de la cúpula militar y de los soldados profesionales de Alemania Oriental se mostraron críticos con la nueva política, se mantuvieron leales. Este fue probablemente el mayor logro del Ejército Nacional Popular y no debe olvidarse. En general, la *Bundeswehr* (fuerzas armadas de la República Federal alemana) desempeñó un papel importantísimo en el proceso de “unificación interna”, fue el marcapasos y el modelo a seguir en una situación históricamente única. Hoy en día, el “Ejército de la Unidad” es uno de los lugares centrales del recuerdo histórico de la *Bundeswehr*.

1. Otoño caliente y revolución pacífica¹

En el otoño de 1989, la tormenta de protesta que botó a los dirigentes del SED² de sus sillas se grabó en la memoria colectiva de nuestro país como el “cambio”. Pero hay que ser cuidadoso con este concepto³. Tras el derrocamiento de Erich Honecker, Egon Krenz, su sucesor y durante muchos años su príncipe heredero, declaró que había llegado el tiempo del “cambio”, pero este no incluía un

nuevo comienzo trascendental con una auténtica reforma del sistema del Estado, sino que consistía, en el mejor de los casos, en meras “correcciones” marginales y, por el contrario, en la recuperación de la iniciativa política por el SED. En aquel tiempo, los comunistas no querían compartir el monopolio del poder con nadie.

Por lo tanto el término “revolución pacífica” es mucho más adecuado para describir los acontecimientos dramáticos de aquellas semanas. Este concepto pone en evidencia que se trata de un quiebre auténtico, mejor aún, radical con el antiguo reparto de poderes y dominio. Incluso el agregado “pacífico” es adecuado. Es cierto que el aparato de seguridad, en especial la *Deutsche Volkspolizei*⁴ y el *Ministerium für Staatssicherheit*⁵ actuaron en parte con gran brutalidad contra los manifestantes⁶, pero a diferencia de las revoluciones de 1848 y 1919 no se derramó sangre. Fueron múltiples las razones por las que no escaló la violencia y no pudieron ser reveladas completamente hasta el último detalle, pero sobre esto se hablará más adelante.

¿En qué situación se encontraba la RDA en vísperas de los acontecimientos que iban a llevarla a su disolución como Estado? Ya a mediados de los años ochenta, el régimen del SED había llegado a su final político, económico y moral. La política reformista de la Unión Soviética, bajo su carismático se-

Los ciudadanos de la República Democrática alemana comprendieron que nada iba a cambiar en su país, mientras que el régimen del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) mantuviera las riendas bien firmes.

cretario general, Mijaíl Gorbachov despertó entre muchos ciudadanos de la República esperanzas por cambios en el campo comunista y, en Polonia, el sindicato *Solidarność* (Solidaridad) reclamaba su derecho a la participación política. Pero todo eso no le interesaba al alumno socialista ejemplar en el extremo occidental del imperio soviético. En una entrevista con la revista alemana occidental *Der Stern* el 8 de abril de 1987, el miembro del Politburó, Kurt Hager se expresó en forma cínica: “¿Si su vecino renovara el empapelado del departamento de él, usted se sentiría obligado de hacer lo mismo en el suyo?”⁷. En verdad, empapelar ya no habría sido suficiente, porque la empresa RDA se encontraba casi en la bancarrota. La economía depreciada alcanzaba apenas un tercio de la productividad de la República Federal alemana. La RDA vivió por años a crédito y había invertido casi todo en el sector del consumo y no en la infraestructura. En 1989, la deuda externa ascendía a 500 millones de marcos alemanes occidentales al mes. Los centros de las ciudades se deterioraban, también la canalización, las redes viales y ferroviarias se encontraban en un estado catastrófico y la hediondez del medio ambiente contaminado llegaba hasta el cielo. Con respecto al nivel de emisiones, la RDA se encontraba entre los líderes mundiales. Solamente el 3% de todas

las aguas estaban ecológicamente intactas. En contra de todas las tendencias europeas, la expectativa de vida en la RDA comenzaba a bajar a fines de los años ochenta.

Al mismo tiempo aumentaba el descontento político a un nivel dramático. Bajo los auspicios de la Iglesia, que era la única institución grande que mantenía una distancia crítica con el gobierno del SED, se organizaban grupos de oposición de variadas tendencias que en muchos casos eran muy pequeños. Actuaron como fermento en la sociedad de la RDA. En mayo de 1989 se agudizó la situación, cuando la oposición pudo comprobar convincentemente que el SED había falsificado las elecciones comunales del 7 de mayo. El 2 de mayo de 1989, la República Popular de Hungría tomó la decisión de desmontar las barreras fronterizas con Austria⁸. Pocas semanas des-

pués, cuando el Partido Comunista Chino actuó con brutalidad extrema contra los estudiantes opositores en la “plaza de Tiananmén”, la directiva del SED no tuvo mejor idea que expresar su solidaridad con Pekín. El mensaje fue sobre todo una advertencia destinada a la oposición interna, de manera que, como en China, no se permitiría una “contrarrevolución” y que, en caso necesario, el gobierno estaría dispuesto a lo más extremo.

Los ciudadanos de la RDA comprendieron estas señales: nada iba a cambiar en su país, mientras que el régimen del SED mantuviera las riendas bien firmes. Miles veían ahora solamente una opción. En la segunda mitad de septiembre huyeron 35.000 ciudadanos de la RDA —vía Hungría— hacia Occidente, entre ellos también una gran cantidad de soldados, incluso oficiales del *Nationale Volksarmee*

1. Con el tiempo ha resultado casi imposible tener una visión de conjunto de las publicaciones sobre el fin de la RDA, fundamentales son los trabajos de: Ilko-Sascha Kovalczuk: *Endspiel. Die Revolution von 1989 in der DDR*, München 2009; Andreas Rödder: *Deutschland einig Vaterland. Die Geschichte der Wiedervereinigung*, München 2009; El mejor panorama sobre la política de seguridad da: Wege zur Wiedervereinigung. *Die beiden deutschen Staaten in ihren Bündnissen 1970 bis 1990*. Hrsg. von Oliver Bange und Bernd Lemke, München 2013 (Beiträge zur Militärgeschichte, Bd. 75).

2. Nota del Traductor: *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*: Partido Socialista Unificado de Alemania.

3. Eckard Jesse, *Der Begriff „Wende“ in der Diskussion*, in: <http://www.gesellschaft-zeitgeschichte.de/dokumente/aktuelle-dokumente/der-begriff-wende/>

4. Policía Popular de la RDA.

5. Ministerio para la Seguridad del Estado (MfS, popular Stasi).

6. De carácter instructivo sobre este tema son los artículos de Rüdiger Wenzke y Daniel Niemetz en: *„Damit hatten wir die Initiative verloren“. Zur Rolle der bewaffneten Kräfte in der DDR 1989/1990*. Hrsg. von Rüdiger Wenzke, Berlin 2014 (= *Militärgeschichte der DDR*, Bd. 23); 1989 und die Rolle der Gewalt. Hrsg. von Martin Sabrow und Jan C. Behrends, Göttingen 2012

7. La entrevista completa en: <http://germanhistorydocs.gwi-dc.org/pdf/deu/Chapter13Doc8.pdf>

8. Sobre la “democratización de las repúblicas populares” en forma resumida: Wilfried Loth, *Die Rettung der Welt. Entspannungspolitik im Kalten Krieg 1950 -1991*, Frankfurt a.M. 2016, S. 280 ff.



(NVA)⁹. Cuando la RDA prohibió a sus ciudadanos viajar a Hungría, miles buscaron refugio en la embajada de la República Federal de Alemania en Praga. Las imágenes de su salida recorrieron el mundo. A partir de ese momento, la protesta contra las condiciones de vida en la RDA empezó a cambiar de carácter. Muchos ciudadanos, en realidad, no querían abandonar la RDA, a la que veían como su patria. Exigían reformas visibles, libertad de expresión y de prensa, oportunidades de viajar, libertad de circulación económica de personas y participación política. La oposición al sistema había llegado ahora a la calle. Los núcleos se encontraban en el sur de la República, en Dresde, en Plauen y en Leipzig donde cada vez más gente se manifestaba pacíficamente en la calle por cambios políticos¹⁰.

Poco antes del 7 de octubre de 1989, fecha del 40º aniversario de la RDA, la situación llegó a un punto culminante. Para el aniversario del Estado, el SED quiso demostrar al

mundo que se encontraba firmemente asentado en el poder. Sin embargo, incluso para los gobernantes en Berlín Oriental, no estaba claro cómo iban a reaccionar los manifestantes. A fines de septiembre, Erich Honecker emitió una instrucción según la cual “todas las acciones hostiles debían ser sofocadas en su origen” y después de pocos días, el aplicado ministro de Defensa Nacional, general de Ejército, Heinz Kessler puso en práctica esa política en el NVA. Las tropas de Berlín fueron puestas en un grado más alto de disposición de combate y se reforzó la vigilancia de edificios, así como la protección de la frontera. En la Academia de Medicina Militar, así como en el hospital militar en Potsdam, se debía mantener disponible una capacidad adicional de camas. Por lo tanto, se esperaba lo más grave. Al mismo tiempo, se debían formar centurias para poder cumplir “en cooperación con las fuerzas del Ministerio para la Seguridad del Estado

y del Ministerio del Interior, en cada momento en forma confiable las tareas eran garantizar la seguridad y el orden en todo el Estado, así como una situación estable en la capital de la RDA, Berlín”¹¹.

En otras palabras: el NVA recibió la orden de formar unidades móviles para apoyar a *Volkspolizei* y a *Stasi* en la represión de las manifestaciones¹². En las semanas siguientes, se formaron en Berlín, en Leipzig, en Dresde y en otras ciudades un total de 183 de esas centurias, o sea que eran ¡casi 20.000 hombres! ¿Pero qué se pretendía con esto? El NVA estaba completamente sobrecargado con una misión de carácter policial en el interior del país. Le faltaba la formación y el equipamiento adecuado y además la Constitución de la RDA no le permitía una misión en el interior. Y finalmente: ¿quién podía confiar en un NVA en el cual, según encuestas secretas hechas por los órganos políticos, la mitad de los conscriptos

El anhelo de libertad se demostró más fuerte que el miedo experimentado y la ensayada costumbre de resignación. Fue una mezcla de rabia y desilusión, de valentía, de valor cívico y de voluntad de cambiar lo que llevó a los ciudadanos de la República Democrática Alemana a la calle y que llegó a derribar el sistema antiguo.

y más de un cuarto de los soldados profesionales ya no respaldaban la política del SED²¹³

En realidad, las centurias se mantenían más en el trasfondo e intervenían raras veces. Principalmente formaban cordones y acentuaban la imagen de amenaza¹⁴. Sin embargo, algunas centurias fueron dirigidas directamente contra los manifestantes. Muchos soldados estaban entre dos aguas, algunos estaban frustrados y tuvieron la valentía de pasarse al otro lado¹⁵. El 9 de octubre, la situación en Leipzig pendía de un hilo. 70.000 personas se manifestaban pacíficamente por derechos civiles y libres elecciones, mientras las fuerzas del poder del Estado esperaban la orden para lanzar el golpe. No fue tanto la prudencia de los responsables presentes del SED por la que se evitó una catástrofe esa noche, sino por motivos fundados que no permitían una repetición del 17 de junio de 1953, fecha en que el levantamiento popular fue aplastado con violencia: un factor esencial se puede encontrar con seguridad en el comportamiento de la directiva soviética, porque, a diferencia del 17 de junio de 1953, esta vez, los tanques soviéticos se quedaron en los cuarteles¹⁶. Hay indicios que señalan que la jefatura militar soviética en la RDA reaccionó de forma molesta por esa pasividad¹⁷, pero los trasfondos precisos de esas decisiones se co-

nocerán recién cuando el lado ruso esté dispuesto a abrir sus archivos. Un segundo factor importante fue la parálisis interna del aparato estatal. El SED no había contado con esas dimensiones de la protesta. Además, no encontró una receta para dirigir al país durante 40 años, por lo que resultó sobrecargado frente a tal crisis. El 9 de octubre de 1989 había salido a las calles de Leipzig una cantidad de personas casi tan numerosa como la que correspondía a la de empleados de planta de la *Stasi* en toda la RDA. Frente a esas dimensiones crecientes la imagen de amenaza creada por el poder estatal perdía poco a poco su efecto. Un tercer aspecto, me parece que se puede encontrar en el comportamiento y en las exigencias de los manifestantes. La llamada “sin violencia”, por supuesto que se dirigía en primera línea a las fuerzas de seguridad, pero también les advertía a los manifestantes que no dieran ocasión alguna para una

escalada. Sobre todo el reproche de contrarrevolución terminaba en nada. En las protestas de los ciudadanos no se ponía en cuestión el sistema mismo, sino su legitimidad. Las exigencias que cuestionaban el sistema empezaban a formularse más fuerte recién después de la caída del muro y la renuncia del *Politburó*. El cambio del lema “nosotros somos el pueblo” a “nosotros somos un pueblo” refleja este proceso. El cuarto factor, demostrado en forma muy clara por la opinión interna del NVA, consiste en el hecho de que la exigencia de cambios fundamentales había alcanzado respaldo también dentro del supuestamente confiable aparato estatal. Con la ayuda de los medios empíricos de la demoscopia, la documentación de los estados de ánimo dentro del NVA y las congruentes descripciones de la situación por parte del Ministerio de Seguridad del Estado podemos comprobar hoy en detalle, que en otoño de 1989 el NVA estaba

9. *Nationale Volksarmee* = Ejército Popular Nacional (Fuerzas Armadas de la RDA).

10. También instructivo: Bernd Blumrich, *Linienuntreue. Potsdam, Kleinmachnow und Teltow von 1989 bis 1990*, Berlín 2007.

11. Befehl 105/89, impreso en Günther Glaser, *auf die andere Seite übergehen. NVA-Angehörige in Krise und revolutionärem Umbruch der DDR. Studie mit Dokumenten* (22. September bis 17/18 November 1989), Berlín 2005, S. 34-37.

12. Wenzke, *Von der Parteiarmee zur Volksarmee? Die NVA und die Grenztruppen der DDR in Krise und Umbruch*, in: *Damit hatten wir die Initiative verloren*, S. 63-70.

13. Matthias Rogg, *Armee des Volkes? Militär und Gesellschaft in der DDR*, Berlín 2. erw. Aufl. 2009, S. 543-553, 575-580.

14. Heiner Bröckermann, *Landesverteidigung und Militarisierung. Militär- und Sicherheitspolitik der DDR in der Ära Honecker 1971 - 1989*, Berlín 2011, S. 819-831.

15. Bröckermann, *Landesverteidigung und Militarisierung*, S. 826-828.

16. Bröckermann, *Landesverteidigung und Militarisierung*, S. 831 ff.; Matthias Uhl, *Die Sowjetischen Truppen in der DDR zwischen Perestroika, Wende und Mauerfall*, in: *Und damit hatten wir die Initiative verloren*, S. 157-159.

17. Loth, *Die Rettung der Welt*, S. 286.

La Alemania reunificada podía ser miembro de la OTAN, pero las fuerzas armadas aliadas podían solamente estar estacionadas en la parte occidental de la República Federal de Alemania.

CV

MATTHIAS ROGG

Es Coronel (DEM) Prof. Dr. phil. habil., militar de carrera e historiador. Estudió Historia Moderna y Contemporánea, Historia del Arte e Historia Medieval en la Universidad de Friburgo. Desempeñó funciones en el antiguo Centro de Estudios de Historia Militar de la *Bundeswehr* y en el Ministerio Federal de Defensa. En 2008 accede a una cátedra universitaria tras presentar una tesis sobre el ejército y la sociedad en la RDA. Ocupó las funciones de director-fundador del Museo de Historia Militar de la *Bundeswehr*. En 2013 es nombrado Catedrático de la Universidad de las Fuerzas Armadas Federales en Hamburgo. Actualmente desempeña el cargo de Director *German Institute for Defence and Strategic Studies* en la Academia de Mando y Estado Mayor de la *Bundeswehr*.

plenamente desorientado¹⁸. Fue por eso y no por razones morales o constitucionales que la directiva del SED no se atrevió a ordenar una acción militar contra el pueblo. Tenemos que considerar como quinto factor que el SED siempre tenía que contar con repercusiones incalculables de sus acciones en el exterior. La dependencia económica de la RDA de créditos de Alemania Occidental y, más aún, la atención y presencia de medios de comunicación occidentales no aconsejaban proceder como en China. No había otra cosa que temiera más el SED, que la aparición de imágenes de una represión violenta de las protestas en las noticias vespertinas de la televisión alemana occidental. Al resumir todas las informaciones disponibles, uno llega a la conclusión de que el SED no evitó la violencia por razones humanitarias, sino porque políticamente ya se encontraba incapaz de actuar. El *annus mirabilis* de 1989 es maravilloso, pero no fue un milagro.

El 9 de octubre de 1989 en Leipzig fue una encrucijada en este proceso. Cada vez más gente cobraba valor y se manifestaba en las ciudades de la RDA bajo el lema “nosotros somos el pueblo”. El 9 de noviembre existió el peligro de que el conflicto en Berlín escalara, pero las fuerzas de apoyo del NVA y las tropas fronterizas permanecieron en sus cuarteles¹⁹. Las líneas compactas de los manifestantes abrieron primero las puertas del muro en la calle *Bornholmer Straße* en Berlín y pronto a lo largo de toda la frontera inter-alemana. El autor, Durs Grünbein describió esto con lindas palabras: “se escuchaban los estampidos de los corchos del vino espumante, que fueron los únicos disparos de aquella noche”²⁰. El anhelo de libertad se demostró más fuerte que el miedo experimentado y la ensayada costumbre de resignación. Fue una mezcla de rabia y desilusión, de valentía, de valor cívico y de voluntad de cambiar, que llevó a los ciudadanos de la RDA a la calle y que llegó a derribar el sistema antiguo.

18. Wenzke, *Von der Parteiarmee zur Volksarmee*, S. 46-56.

19. Wenzke, *Von der Parteiarmee zur Volksarmee*, S. op cit, p. 71-75

20. Durs Grünbein, *Der Weg nach Bornholm*, in: *Die Zeit*, 09.11.2008, <http://www.zeit.de/2008/46/Wendeerzaehlung>.

21. Hans Ehlert, Theodor Hoffman - *Mecklenburger, Marineoffizier, Minister*, in: *Genosse General! Die Militärelite der DDR in biographischen Skizzen*. Hrsg. von Hans Ehlert und Armin Wagner, Berlin 2003, S. 387-419.

22. Citado según la obra estándar sobre la política de seguridad 1989-1990: Hans Ehlert, *Von der „Wende“ zur Armee der Einheit - Ein sicherheitspolitischer Rückblick auf das letzte Jahr der Nationalen Volksarmee*, in: *Armee ohne Zukunft. Das Ende der NVA und die deutsche Einheit*. Zeitzeugenberichte und Dokumente. Hrsg. von Hans Ehlert, Berlin 2002, S. 1-73, aquí S. 14-15.

23. Theodor Hoffmann, *Das letzte Kommando. Ein Minister erinnert sich*, Berlin 1993, S. 51; Rogg, *Armee des Volkes*, S. 575-580.

24. Cámara Popular = parlamento de la RDA.

2. ¿Dos ejércitos, una patria? - Bundeswehr y NVA en el proceso de la reunificación

El muro fue la muleta sin la cual la RDA no podía vivir. En 1961, su construcción le aseguró al SED la supervivencia política, y su caída en 1989, anunció el fin del gobierno del SED. El 9 de noviembre, bajo los escombros del muro que se estaba derrumbando, la conducción bajo Egon Krenz no se podía mantener en el poder. El 13 de noviembre, Hans Modrow, considerado como moderado, formó como primer ministro un nuevo gobierno. Anunció amplias reformas y una comunidad contractual ampliada con la República Federal de Alemania. El ministro de la Defensa Nacional, general de Ejército, Heinz Kessler fue substituido por el almirante Theodor Hoffmann²¹. A diferencia de su antecesor, Hoffmann estaba menos comprometido políticamente e intentaba implementar una nueva línea. A esta le pertenecía la estabilización del NVA que se encontraba en una situación marcada por grave inseguridad, la separación del liderazgo político del militar y la introducción de una reforma militar. El NVA debía acercarse a estructuras democráticas en forma cuidadosa, sin perder su carácter como fuerzas armadas socialistas. Este fue un camino bastante pedregoso. Por un lado, para muchos cuadros antiguos y militares de alto rango, la reforma era muy amplia, mientras que en la base y entre los soldados jóvenes profesionales se escuchaba, cada vez más fuerte, la demanda de cambios rápidos.

En la noche de Año Nuevo de 1989-1990 escaló la situación en la guarnición de Beelitz, al suroeste de Potsdam²². Los soldados entraron en huelga, ocuparon el cuartel y exigieron la aceleración de la reforma militar. Entre las más importantes demandas figuraban los derechos de participación, tiempos de trabajo dignos y la protección contra la arbitrariedad de los superiores.

Recién cuando apareció el ministro en persona haciendo concesiones significativas, se logró calmar la situación. En las semanas siguientes surgieron protestas abiertas o huelgas en otras 40 guarniciones más, que solamente pudieron ser apaciguadas con ayuda de la mediación del alto mando militar.

La reforma de Hoffmann fue un comienzo y un paso hacia la dirección correcta. Según sus propias palabras se trataba de recuperar la confianza perdida y de hacer de un “ejército del pueblo” un “ejército de todo el pueblo”, liberado de las ataduras del dominio partidista del SED, controlado por el Parlamento y legitimado democráticamente²³. El mérito de Hoffman consistió en impedir que el NVA se despedazara. Los inmuebles militares siempre quedaron bien vigilados y nunca aparecieron indicios para un golpe de los militares. No obstante, el verdadero objetivo no fue alcanzado. Teniendo en cuenta la enorme presión de tiempo y las resistencias internas,

la reforma podía ser solamente una obra incompleta.

Mientras tanto, el ambiente político en la RDA había cambiado fundamentalmente. El lema de las manifestaciones “nosotros somos un pueblo” era una evidente adhesión a la reunificación alemana. Las primeras y únicas elecciones libres a la *Volkskammer*²⁴ del 18 de marzo de 1990 confirmaron esta tendencia y resultaron en una victoria abrumadora de la coalición “Alianza para Alemania”. En ese momento, las vías apuntaban a la reunificación, pero nadie tenía un horario para este viaje inter-alemán. A partir de aquel momento, lo que ocurrió en menos de medio año, sucedió a una velocidad vertiginosa. El nuevo jefe de gobierno, Lothar de Maizière tuvo que formar un nuevo gobierno con personas sin cargos políticos y en su mayor parte con hombres y mujeres sin ninguna experiencia. En el occidente alemán algunos se burlaban del nuevo gabinete, llamándolo “gobierno de aficiona-



dos”²⁵. La designación del nuevo ministro de Defensa cayó como una bomba. Se eligió a Rainer Eppelmann, un antiguo *Bausoldat*²⁶ (es decir, un objetor de conciencia²⁷), pastor protestante y figura líder del movimiento pacifista. El Ministerio recibió el nombre muy significativo de “Ministerio de Desarme y Defensa”. Por iniciativa de Eppelmann se creó el cargo de “jefe del NVA”, que fue ocupado por su antecesor, el almirante Hoffmann –esta es una decisión inteligente para no perder la competencia y poder continuar la reforma militar²⁸–.

Al nuevo ministro de Desarme y Defensa no le quedaba mucho tiempo. Eppelmann daba por sentado la persistencia de las alianzas de la OTAN y el Pacto de Varsovia. Él pensaba que en esa constelación era posible salvar el NVA por un tiempo transitorio, incluso hasta después de la reunificación. Con eso pisaba sobre hielo delgado: ¡dos ejércitos en un país!, algo que en la historia

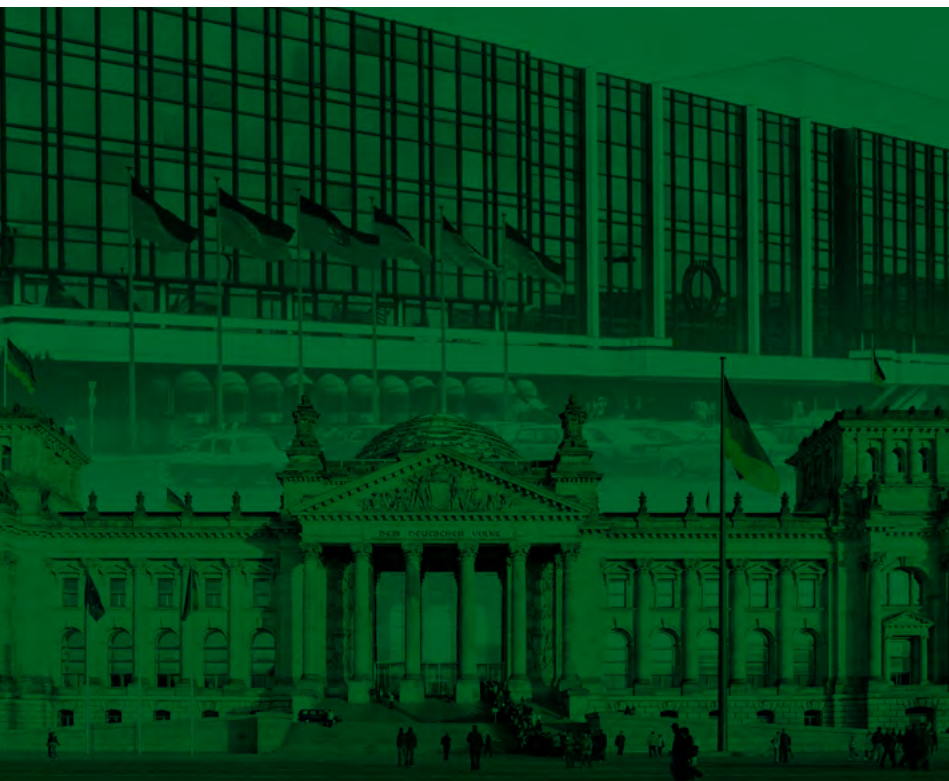
nunca había ocurrido. La realización de este plan audaz quedó en la vaguedad, pero igualmente despertaba, entre muchos soldados profesionales del NVA, la esperanza de un futuro dentro del NVA. La contraparte de Eppelmann en Bonn, el ministro Federal de Defensa, Gerhard Stoltenberg seguía un curso completamente diferente. Para él podía haber solamente un ejército alemán federal dentro de una alianza, es decir la OTAN. La fórmula era muy simple: “un estado, un ejército”²⁹.

El nudo fue desatado en el Cáucaso el 15 y 16 de julio de 1990 durante una conversación entre el canciller Helmut Kohl y Mijaíl Gorbachov. La imagen de ambos hombres de Estado negociando en una atmósfera visiblemente relajada, ya casi amistosa, llevando chaquetas de punto, recorrió el mundo. El secretario general soviético se declaró de acuerdo con que Alemania reunificada pudiera decidir por su cuenta sobre la cuestión de las alianzas. Con esto daba vía

libre para la reunificación de ambos Estados alemanes con un ejército bajo los auspicios de la OTAN. Para este camino se pudieron ganar también a las otras potencias aliadas victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, en primer lugar a Estados Unidos, después de cierta demora, a Gran Bretaña y a Francia.

Todas las demás dificultades se pudieron superar en el marco de la firma del Tratado “Dos más Cuatro” en Moscú el 12 de septiembre de 1990³⁰. Esa fecha histórica marca el fin formal de la época de posguerra. La fórmula “Dos más Cuatro” incluía a los dos estados alemanes, y también a las potencias aliadas victoriosas como la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. El acuerdo equivalía a un tratado de paz entre Alemania y sus antiguos adversarios de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto hay que destacar tres puntos: primero, la Alemania reunificada aceptaba los cambios territoriales de la Segunda Guerra Mundial y reconocía a la línea Oder-Neisse como frontera oriental con Polonia en forma definitiva. El segundo punto a destacar: Alemania reunificada solo podía disponer en sus fuerzas armadas de 370.000 hombres y tenía que renunciar a las armas atómicas, biológicas y químicas. Tercero, la Alemania reunificada podía ser miembro de la OTAN, pero las fuerzas armadas aliadas podían solamente estar estacionadas en la parte occidental de la República Federal de Alemania. Con eso, la Unión Soviética se declaraba dispuesta a retirar paso a paso sus tropas del territorio oriental (es decir, en aquel tiempo todavía era existente la RDA). Los detalles iban a ser aclarados en un tratado posterior, que el Gobierno federal firmó en octubre de 1990, por una suma ridícula de 15 mil millones de marcos alemanes³¹, Alemania indemnizó a la Unión Soviética por la devolución de su prenda más grande.

Por el reciente desarrollo de la política rusa, se plantea reitera-



El 20 de septiembre los parlamentos *Volkstammer* y *Bundestag* aprobaron el tratado de reunificación con una mayoría de dos tercios. La República Democrática Alemana no fue “comprada” o “tomada” por la República Federal como se escucha reiteradamente, sino que se unificó por voluntad de ambas partes

damente acerca de si se les había prometido o no a los soviéticos en aquel tiempo, no extender las fronteras de la OTAN hacia el Este. La historiadora norteamericana, Mary Elise Sarotte reunió los hechos en un amplio estudio basándose en fuentes que entretanto son accesibles públicamente. Según dicho estudio, está claramente comprobado que nunca existió una garantía por parte de EE.UU. o de la OTAN con respecto a un desplazamiento de las fronteras de la OTAN hacia el Este³². Solamente se encuentran indicios de que se pensó hacer este tipo de oferta pero se desistió pronto. Cualquier otro tipo de afirmación al respecto carece de fundamento.

El 20 de septiembre los respectivos Parlamentos (*Volkstammer* y el *Bundestag*) aprobaron el tratado de reunificación con una mayoría de

dos tercios. La RDA no fue “comprada” o “tomada” por la República Federal, como se escucha reiteradamente. La *Volkstammer*, libremente elegida y así legitimada por los ciudadanos de la RDA, ya había decidido el 23 de agosto, con una impresionante mayoría, a favor de la integración. Como fundamento servía el artículo 23 de la *Grundgesetz*³³, que permitía esta posibilidad de integración. La alternativa de elaborar una nueva Constitución, según el artículo 146 de la *Grundgesetz*, se rechazó conscientemente ya que no había tiempo que perder. Nadie podía saber si la inestabilidad de las políticas internas de la Unión Soviética iba a permitir semejante oportunidad favorable en el futuro. En resumen predominó el irresistible anhelo de superar la separación de Alemania.

3. El *Bundeswehr* como el “ejército de la unificación”³⁴

Todo era nuevo con la unificación de ambos Estados alemanes. Para la disolución pacífica y la integración de un Estado no había un ejemplo histórico ni un plan. De la noche a la mañana se tenían que ajustar los sistemas de derecho y de seguridad social, así como reorientar la economía y detener la catástrofe ecológica. Para la *Bundeswehr*, el objetivo consistía en realizar la integración material y personal con la *Nationale Volksarmee (NVA)*. Al entrar en vigor el Tratado de Unificación, el 3 de octubre de 1990, la *Bundeswehr* unificada contaba con 585.000 hombres (entre ellos 90.000 antiguos integrantes del NVA) junto con 230.000 empleados civiles (entre ellos 47.000 antiguos

25. Ed Stuhler, *Die letzten Monate der DDR. Die Regierung de Maizière und ihr Weg zur deutschen Einheit*, Berlin 2010, S. 11ff.

26. Soldado de las unidades constructoras del NVA no armadas.

27. Sobre los Bausoldaten de la RDA: Bernd Eisenfeld und Peter Schicketanz, *Bausoldaten in der DDR. Die Zusammenführung feindlich-negativer Kräfte in der NVA. Mit einem Vorwort von Joachim Gauck*, Berlin 2011.

28. Ehlert, *Von der Wende zur „Armee der Einheit*, S. 18-25.

29. Ehlert, *Von der Wende zur Armee der Einheit*, S. op cit, p. 25-30.

30. Der Vertrag über die abschließende Regelung in Bezug auf Deutschland vom 12. September 1990 en forma abreviada en: *Armee ohne Zukunft*, Dokument Nr. 82, S. 497-500.

31. Se impone la analogía con el *Alaskapurchase* de 1876. En aquel tiempo Rusia, que se encontraba en

una situación financiera muy crítica, vendió Alaska, que era estratégicamente importante y rico de recursos, por una suma increíblemente baja de solo 7,2 millones de dólares.

32. Mary Elise Sarotte, 1989. *The Struggle to Create Post-Cold War Europe*, Princeton 2011.

33. Ley Fundamental de la República Federal de Alemania; llamada así y no Constitución por no ser válida desde un principio para todo el pueblo alemán.

34. Mientras que las recientes investigaciones alemanas de historia militar han mostrado notables resultados sobre la historia de las misiones, la investigación del “ejército de la unificación” transcurre relativamente lento: Gunnar Digutsch, *Das Ende der Nationalen Volksarmee und der Aufbau der Bundeswehr in den neuen Ländern*, Frankfurt a.M. 2004 (*Europäische Hochschulschriften, Reihe XXI Politikwissenschaft*, Bd. 503); Dale R. Herspring, *Requiem für eine Armee? Das Ende*

der Nationalen Volksarmee der DDR, Baden-Baden 2000 (Forum Innere Führung, Bd. 8); Nina Leonhardt, *Integration und Gedächtnis. NVA-Offiziere im vereinigten Deutschland*, Konstanz 2016; Heiko Biehl, Thomas Buhlmann, Nina Leonhardt, *Die Bundeswehr als Armee der Einheit. Eine ambivalente Bilanz*, in: Gerhard Kümmel, Sabine Collmer (Hrsg.), *Soldat-Militär-Politik-Gesellschaft, Facetten militärbezogener sozialwissenschaftlicher Forschung. Liber amicorum für Paul Klein*, Baden-Baden 2003, S. 199-228; Bundesministerium der Verteidigung (Hrsg.), *Armee der Einheit 1990-2000*, Bonn 2000; resumido: Matthias Rogg, *Kompass Militärgeschichte. Ein historischer Überblick für Einsteiger*, 2. Aufl. Freiburg i.Br. 2015, S. 252-257; muy instructiva es la exposición en el museo Haus der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland en Bonn *Ab morgen Kameraden! Armee der Einheit* (06.07.-12.02.2017 en Bonn y 17.03.-10.09.17 Leipzig).

A fin de cuentas el “Muro de Protección Antifascista” terminó contribuyendo al desarrollo de la parte Este, porque la mayor parte de los elementos de hormigón triturado sirvieron como base para la construcción de calles en los nuevos Estados federados.

empleados civiles del NVA)³⁵. El “Tratado Dos más Cuatro” obligaba a la Alemania unificada a tener un efectivo de tropas con 370.000 hombres. Un nuevo plan preveía estacionar a 58.000 hombres en el antiguo territorio de la RDA y Berlín para crear una administración militar propia. Todas las partes de las tropas, Estados Mayores e instituciones en los nuevos cinco Estados Federados fueron reunidos bajo un mando central llamado “Mando Este de la *Bundeswehr*” con sede en Strausberg.

Como primer comandante fue designado el teniente general, Jörg Schönbohm³⁶. Por primera vez en la historia de la *Bundeswehr*, los elementos de las tres fuerzas armadas se encontraban bajo el mando de un comandante. La *Bundeswehr* se hallaba ante un enorme desafío organizativo y logístico. El NVA dejó un gran arsenal de armas que, por suerte, en la fase transitoria, pudo ser vigilado confiablemente y luego entregado de manera correcta. Aunque una parte considerable del mando militar y de los soldados profesionales mantenían una posición crítica con respecto al nuevo sistema político, el comportamiento era leal. Este es el mayor mérito del *Volksarmee* y, tal vez, el único digno de mención, que no debe olvidarse.

El dilema que se presentaba con respecto al legado material se puede resumir en una simple fórmula: lo que la *Bundeswehr* necesitaba se

encontraba en un estado deplorable (los inmuebles) y lo que se encontraba en buen estado no se necesitaba (armas y aparatos)³⁷. La gran cantidad de aparatos grandes, también vehículos modernos y sistemas de armas, no correspondían a los estándares de la OTAN, por ejemplo con respecto a los tamaños del calibre o al de su seguridad. Se desarmaron 1.000.000 de armas de mano, 295.000 toneladas de munición, 2.300 tanques de batalla, 9.000 vehículos especiales blindados, 5.000 sistemas de artillería, cohetes y defensa antiaérea, 700 aviones de transporte y batalla, 192 barcos y otros tipos de embarcaciones, así como 85.000 automóviles. Rápidamente se mostró que asuntos del medio ambiente desempeñaron un rol hasta ese momento casi desconocido: a modo de ejemplo, 4.500 toneladas de combustible para cohetes, altamente tóxico, debió ser desechado. Había una enorme cantidad de artículos de suministro levemente radioactivos que estaban almacenados de manera imprudente. Los inmuebles y los campos de instrucción se encontraban, en parte, altamente contaminados. Solamente para la eliminación de los desechos, de las sustancias residuales y de las municiones ascendían los costos a más de 1.000 millones de marcos alemanes. La mayoría de los sistemas de armas fueron hechos chatarra, y solamente un poco

sirvió como exportación de armas a terceros países y seguros³⁸. De los más nuevos sistemas de armas las fuerzas aéreas tomaron el ultra moderno MiG-29, que volaron hasta 2004. Con respecto a los inmuebles se presentaba una situación desoladora. Casi todos los 2.285 objetos antiguos del NVA y de las tropas soviéticas-rusas necesitaban saneamiento, y algunos casos no se podían describir con palabras. Cuando los soldados de *Drögeheide* en Mecklemburgo hablaban de la “cueva” se referían a la cocina de las tropas por su goteo.

Otro problema del legado militar estaba relacionado con la frontera inter-alemana. La *Bundeswehr* apoyó el desmantelamiento, especialmente la retirada de minas, el derribo de las instalaciones fronterizas, casi 600 torres de vigilancia y búnkeres para el mando militar y mucho más. A fin de cuentas el “Muro de Protección Antifascista” terminó contribuyendo al desarrollo de la parte Este, porque la mayor parte de los elementos de hormigón triturado sirvieron como base para la construcción de calles en los nuevos Estados federados.

No fueron menores los desafíos con respecto al personal. La *Bundeswehr* y el *Volksarmee* se habían enfrentado como enemigos durante décadas. Muchos miembros de la *Bundeswehr* expresaban reservas considerables frente al NVA, aún después de la unificación. La politización del *Volksarmee*, su

responsabilidad como brazo del poder de un sistema dictatorial y la doctrina “educación al odio”³⁹ hablaba en contra de la integración de miembros del NVA en la *Bundeswehr*. También existían reservas ideológicas por parte del *Volksarmee*, y muchos soldados profesionales colgaron el uniforme al realizarse la unificación. Entre estos dos frentes irreconciliables, muchos soldados del Oeste y del Este realizaron, paso a paso, la experiencia porque detrás del uniforme siempre hay un ser humano y sus convicciones políticas profundas pueden cambiar. Para muchos, la decisión de los políticos de integrar bajo ciertas condiciones a miembros del NVA en la *Bundeswehr* los tomó de sorpresa. En retrospectiva, esta decisión puede ser solamente denominada como golpe de suerte. El teniente general Schönbohm en persona fue quien formuló el lema para el Mando Este de la *Bundeswehr*: “no hemos venido como vencedores o conquistadores. Hemos venido como alemanes a encontrarnos con alemanes”⁴⁰.

Considerando el carácter político del NVA se tomó la decisión de no integrar a generales, almirantes y miembros del *Volksarmee* mayores de 55 años. La limitación con respecto al rango y a la edad se basaba en cierta arbitrariedad y debe haber conducido a decisiones erróneas en casos individuales, pero la *Bundeswehr* quería crear hechos claros e indiscutibles⁴¹. Esto valía

aún más para todos los miembros de los órganos políticos, así como para todos los empleados profesionales y colaboradores informales del Ministerio para la Seguridad del Estado, que no tendrían lugar en las fuerzas armadas de Alemania unificada. Los 51.000 soldados del NVA, temporales y profesionales, que a partir del 3 de octubre de 1990 llegaron a ser miembros de la *Bundeswehr*, podían decidir hasta el 31 de diciembre a favor de un tiempo de prueba de 2 años (Status SaZ 2⁴²). Hasta fines de 1990, dos tercios de los oficiales tomaron la decisión de abandonar la *Bundeswehr* en condiciones aceptables a nivel social, porque no podían o no querían aceptar el nuevo sistema o no veían una perspectiva personal. En total fueron 6.000 oficiales, 11.200 suboficiales y 800 miembros de rangos inferiores los que aprovecharon la oportunidad para servir en la *Bundeswehr* por 2 años. Entre los oficiales fue 1 de cada 2, pero entre los suboficiales y los miembros de rangos inferiores alcanzó el 90%⁴³.

Finalizado el tiempo de prueba y pasado el examen positivo de aptitud, hecho por una comisión independiente, aproximadamente 12.200 miembros antiguos del NVA recibieron la confirmación de ser integrados como soldado profesional o soldado temporal. Por diversas razones esta cifra se redujo a 2.000, en parte por motivos personales o porque se comprobó una colaboración con el Ministe-

rio de Seguridad para el Estado. Finalmente, la *Bundeswehr* integró a 10.800 soldados que habían servido antes en el NVA (3.000 oficiales, 5.000 suboficiales de rango con *Portepepe*, 2.000 suboficiales sin *Portepepe* y 200 miembros de rangos inferiores). *Ossis* y *Wessis*⁴⁴ están trabajando en conjunto desde hace 30 años, como tropas y en el Estado Mayor. En el marco de la formación, cursos y traslados conocieron rápidamente a la “otra” parte alemana, al “otro” alemán, más rápido e intenso que muchos otros ciudadanos federales. Lo mismo era relevante para los nuevos reclutas llamados a filas, los que a partir del primer día de la unificación podían encontrarse como alemán occidental en la Alemania oriental y viceversa. Un nexo central de unión consistía en el concepto de “conducción interna”⁴⁵ que era de crucial importancia para la autopercepción y la cultura de conducción de la *Bundeswehr*. Formas cooperativas de conducción, capacidad integrativa y un alto grado de transparencia de las fuerzas armadas fueron condiciones decisivas para que la unificación militar pudiera resultar.

Sin embargo, también hubo problemas que no deben ser ocultados⁴⁶. Al ser integrados, muchos soldados de la RDA debieron ser degradados porque el nivel de los rangos entre los miembros del NVA era mucho más alto. Los afectados fueron especialmente los oficiales. Los criterios aplicados no fueron

35. BMVg (Hrsg.), *Armee der Einheit*. Hrsg. vom Bundesministerium der Verteidigung, S. 10-11 Herspring, Requiem, S. 143-148.

36. Instructivo Jörg Schönbohm, *Zwei Armeen und ein Vaterland. Das Ende der Nationalen Volksarmee*, Berlin 2. Auflage 1992; Werner von Scheven, *Die Bundeswehr und der Aufbau Ost*, in: *Vom Kalten Krieg zur deutschen Einheit. Analysen und Zeitzeugenberichte zur deutschen Militärgeschichte 1945 bis 1995*. Hrsg. von Bruno Thoß unter Mitarbeit von Wolfgang Schmidt, München 1995, S. 473-503

37. De carácter ejemplar es el documento de testigo contemporáneo en aquel tiempo General de brigada y después Generalinspekteur Hans-Peter von Kirchbach, en: del mismo Manfred Meyers, Victor Vogt, *Abenteuer Einheit. Zum Aufbau der Bundeswehr in den neuen Ländern*, Frankfurt

a.M. 1992, S. 92-98. Quiero expresar aquí mi agradecimiento al General retirado von Kirchbach por sus valiosas informaciones en numerosas conversaciones en persona.

38. Países, llamados terceros por no ser parte del Tratado de la Unión Europea, en los que se garantiza la aplicación del convenio sobre el estatuto jurídico de los refugiados y el de los derechos humanos.

39. Rogg, *Armee des Volkes?*, S. 55-59, 391 ff.

40. Impreso del discurso completo en Schönbohm, *Zwei Armeen und ein Vaterland*, S. 59-62, hier S. 61.

41. Jörg Schönbohm, *Die Bundeswehr im deutschen Einigungsprozess 1989/90*, in: *Vom Kalten Krieg zur deutschen Einheit*, S. 405-416, hier S. 411.

42. Estado: soldado a tiempo por 2 años.

43. BMVg (Hrsg.), *Armee der Einheit*, S. 14-15; detalladamente, *Das Ende der NVA*, S. 312-323.

44. Denominaciones coloquiales despectivas de los ciudadanos oriundos de los estados federados en el territorio de la antigua RDA (*Ossis*) y de la antigua RFA (*Wessis*).

45. “*Innere Führung*”: Concepto que se implementó en la *Bundeswehr* para distanciarse de la cultura de conducción de las fuerzas armadas involucradas en los crímenes del nacionalsocialismo. Según las ideas principales del concepto de la “conducción interna” el soldado también es visto como ciudadano con todos los derechos y deberes cívicos. No existe la obediencia absoluta. La última instancia decisoria es la conciencia de cada uno.

46. Sobre la ambivalencia de la integración de los miembros antiguos del NVA en la *Bundeswehr*, vea el estudio claro y preciso de Nina Leonhard, *Integration und Gedächtnis*, passim.

Formas cooperativas de conducción, capacidad integrativa y un alto grado de transparencia de las fuerzas armadas fueron condiciones decisivas para que la unificación militar pudiera resultar.

siempre comprensibles para todos. Un malestar mayor provocó el pago desigual: los orientales percibían menos salario que los occidentales. Es cierto que la discrepancia pudo ser justificada por el derecho administrativo, pero también los compañeros de armas no podían comprender por qué hubo durante tanto tiempo grandes diferencias. Finalmente, desde el 2008, la *Bundeswehr* mantiene el principio de igual sueldo por igual trabajo.

4. La *Bundeswehr* en los nuevos Estados federados

La unificación interna de la *Bundeswehr* creció de abajo hacia arriba. El traslado de importantes servicios a los nuevos Estados federados ha sido una contribución considerable para este desarrollo; por ejemplo, la Escuela de Suboficiales del Ejército en Delitzsch, la Escuela de Ingeniería de la Marina en Stralsund, la Escuela Federal de Administración de la Defensa en Berlín, la Oficina de Investigación de Historia Militar (actual Centro para Historia Militar y Ciencias Sociales) en Postdam y en el cercano Geltow el Cuartel General del Mando de Operaciones, la Academia para Información y Comunicación (actual Centro de Trabajo de Información al Público de la *Bundeswehr*) en Strausberg, la Escuela de Oficiales del Ejército en Dresde y la ampliación del Museo de Historia Militar de la *Bundeswehr*, también en Dresde y, en el marco de las más recientes reestructuraciones, los mandos del Ejército, de las Fuerzas Aéreas y de la Marina en Strausberg, Berlín-Gatow y Rostock.

No menos importante que los nuevos planes de traslados fueron las misiones de la *Bundeswehr* contra las inundaciones catastróficas del Oder en 1997, del Elba en 2002 y últimamente en 2013. Su ayuda rápida y profesional fue un aporte decisivo

para superar prejuicios frente a ella y para no verla como ejército de ocupación, sino como parte de la sociedad. Sin embargo, ¿cómo se presenta la situación con respecto a la integración, la cuestión de la unificación y la, muchas veces invocada, “unidad interior”? Se han hecho muchos estudios empíricos sobre el tema y estos muestran una imagen ambivalente. La gran mayoría de los encuestados cree que la *Bundeswehr* contribuyó de forma esencial a favor de la unidad interna alemana. También con respecto a la evaluación de la profesión del soldado y en cuestiones de la política exterior y de seguridad, los alemanes orientales y occidentales están muy cercanos en sus opiniones. Pero diferencias significativas se dan sobre la RDA. En forma simplificada se puede decir: los alemanes orientales evalúan la forma del Estado y la vida en la RDA de modo mucho más positivo que los alemanes occidentales y en forma análoga ocurre con la evaluación del NVA. Sin embargo, estas evaluaciones se empiezan a acercar lentamente. Es indudable que la *Bundeswehr* ha contribuido en gran medida al proceso de formar la unidad interior. No solo ha demostrado, en forma ejemplar, cómo el proceso de unificación puede resultar, sino además de eso, llegó a ser un marcapasos de la unidad interior de Alemania. ■

